



Sermonario

Semana Santa

Viva con la certeza de que todo va a terminar bien. **1-8 ABRIL | 2012**

**LA GRAN
ESPERANZA**



Sermonario

Semana Santa

Viva con la certeza de que todo va terminar bien. **1-8 ABRIL | 2012**

EXPEDIENTE

Temas: Pr. David del Valle – UA

Texto base: libro “La gran esperanza”

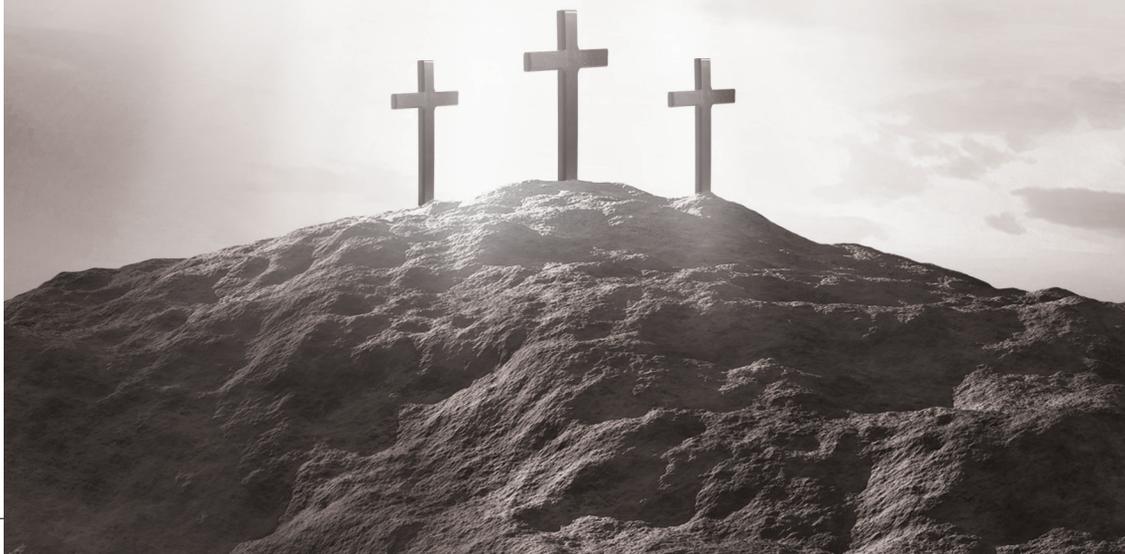
Coordinación general: Pr. Everon Donato - DSA

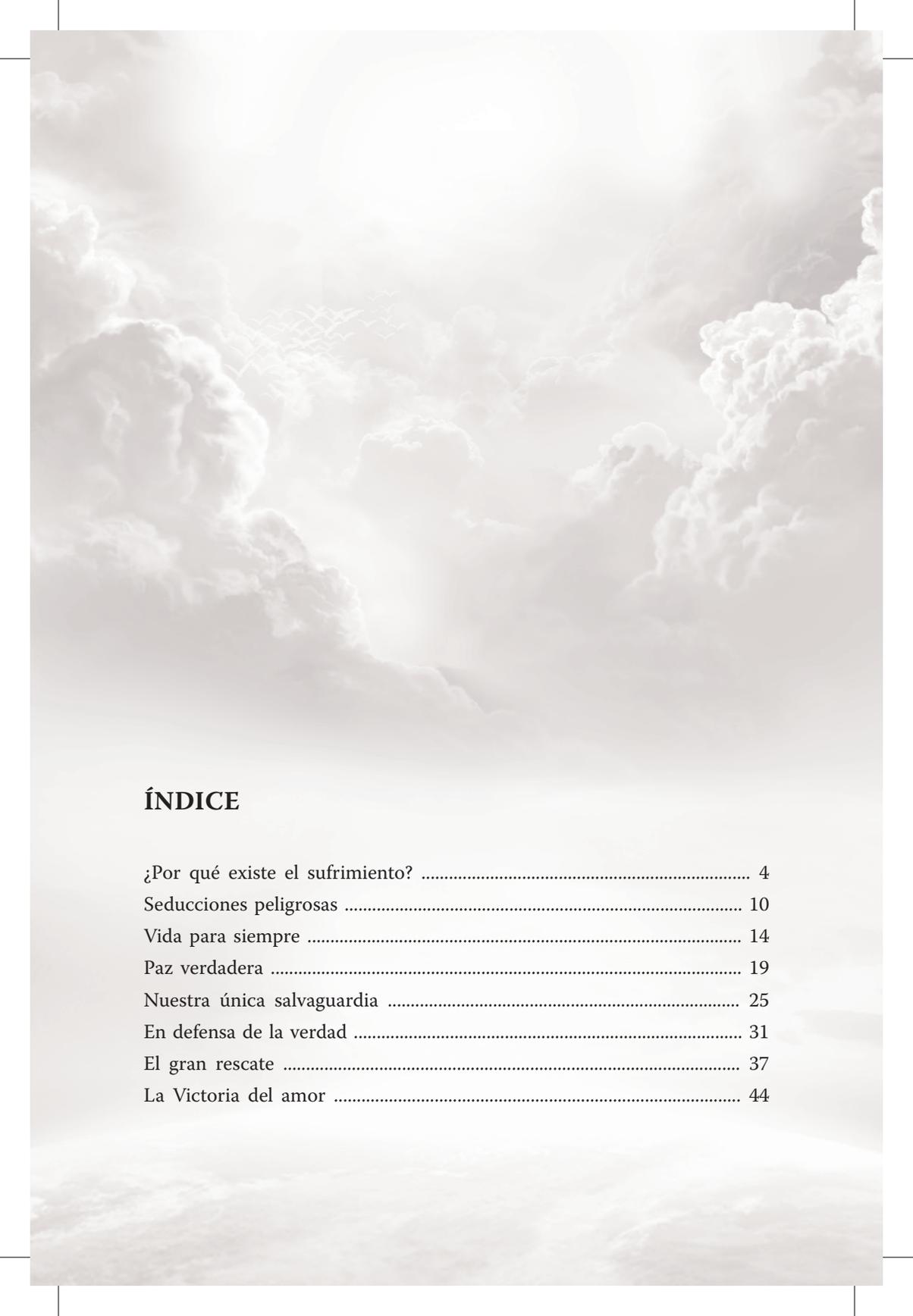
Diagramación y diseño: Victor Trivelato

Pintura original: Casa Publicadora Brasileña

Derecho de traducción y publicación: División Sudamericana

Realización: División Sudamericana





ÍNDICE

¿Por qué existe el sufrimiento?	4
Seducciones peligrosas	10
Vida para siempre	14
Paz verdadera	19
Nuestra única salvaguardia	25
En defensa de la verdad	31
El gran rescate	37
La Victoria del amor	44

1

¿POR QUÉ EXISTE EL SUFRIMIENTO?

Texto base: Génesis 3: 1-6

INTRODUCCIÓN

¿Por qué Jesús nació, vivió, murió en una cruz y resucitó al tercer día?

En esta noche de reunión uno de los temas más importantes e interesantes será analizado a la luz de las Escrituras. Jesús vivió, murió en una cruz y resucitó al tercer día para librarnos definitivamente del sufrimiento.

El origen del mal y dolor será la temática a presentarse en esta noche, con una serie de interrogantes que en gran parte las personas no tienen respuesta, tales como ¿Por qué existe el sufrimiento? o ¿Por qué Jesús tuvo que venir a morir de esa manera tan cruel? ¿Cuál es el significado de la vida, muerte y resurrección de Cristo?

Quiero decirte que a la luz de la palabra de Dios analizaremos este tema y lograremos entender verdades que traerán a nuestra vida esperanza.

Muchos observan la obra del mal con sus desgracias y su desolación, y se preguntan cómo puede existir esto bajo la soberanía de Uno que es infinito en sabiduría. La maldad empezó en Satanás, fue derrotada en la cruz y será erradicada en la segunda venida de Cristo Jesús, poniendo así fin al dolor, demostrando que el verdadero carácter y gobierno de Dios es amor.

Ilustración

Tomando el pincel, en posición para empezar su obra maestra, se extiende la mano del más grande artista en el vasto universo. Los mundos no caídos atentos observan lo que estaba a punto de acontecer. Es momento de dar paso a la creación de Dios. Un acontecimiento ¡único!

Fueron 6 días de espectáculo total. Luz, agua, aves, tierra, peces, animales terrestres, todo fue parte de esta gran obra. Los seres de otros mundos se deleitaban al observar lo que producía la mano del Creador. Sobre este mundo de perfección, el hombre fue creado a imagen y semejanza misma de Dios. Fue encargado de cuidar de este mundo y dominar todo lo que en él existía. La felicidad reinaba por doquier. La adoración era tributada solamente a Dios y la obediencia era manifestada por amor... hasta que cierto día ocurrió algo que la Escritura misma se encarga de ampliar en Génesis 3:1-6.

Así se registra la entrada del mal en el mundo. Pero realmente ¿Dónde se originó este mal? ¿Quién era esa serpiente que tentó a Eva en el jardín del Edén? ¿Quién fue el originador de esta gran tragedia conocida como maldad? La Biblia se encarga de mostrarnos esa verdad en sus Escritos y en esta noche la analizaremos.

DESARROLLO

I. Origen del Mal

Antes que apareciera el pecado en el cielo todo era perfecto, existía una armonía entre la ley de Dios y el amor entre los seres celestiales. El padre era uno con el hijo, ellos tenían los mismos propósitos, carácter y naturaleza. Todo lo que Dios creó fue por medio de Cristo; el amor era y seguirá siendo el pilar fundamental del gobierno de Dios. La pureza y felicidad de los seres creados dependía de la ley de amor y ellos tenían el libre albedrío para servir y adorar a Dios. Para entender cómo se origina el mal en la raza humana debemos acudir a la Escritura.

Estabas en Edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro, y especialmente preparados para ti desde el día en que fuiste creado. (Ezequiel 28: 13-17).

De ser perfecto, rodeado de la gloria de Dios a causa de seguir el mal deseo de su corazón, nació en él, un profundo sentimiento de envidia y codicia, queriendo así ocupar el lugar de su Creador.

(Apocalipsis 12:9). Este texto nos ofrece una perspectiva más amplia de lo acontecido en esa gran batalla; con este trasfondo bíblico podemos comprender claramente en quien comenzó el mal, cómo se originó, por causa de qué se manifestó, y ¿a qué llevaría? ...a una gran controversia.

II. Plan Salvavidas

Una de las preguntas que ha surgido desde tiempos muy lejanos en nosotros es: ¿Por qué Dios no destruyó a Satanás evitando así el desarrollo de la maldad y dolor? Para comprender esto es necesario saber: ¿Sobre qué base está fundado el gobierno que ejerce Dios sobre el vasto universo? La Biblia nos muestra lo siguiente: “Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia.” (Salmos 45: 6 NVI).”Pero el amor del SEÑOR es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos” (Salmos 1 03: 17). El amor y la justicia son las bases del gobierno de Dios. Sobre este fundamento los seres creados se deleitan en manifestar obediencia. Estos fundamentos se ven plenamente reflejados en una ley perfecta que rige el gobierno de Dios.

Para que un gobierno tenga paz y sea bien administrado requiere de leyes bien estipuladas las cuales el pueblo tiene por deber cumplir. El gobierno que Dios ejerce en el universo está regido por una ley que permanece para siempre. Esta ley no puede ser pasada por alto, es eterna.

Ahora imagina por un instante que Dios destruye a satanás en el mismo momento de su rebelión. ¿Dónde hubiera quedado ese fundamento de amor y justicia plena? ¿Qué hubieran pensado los seres creados al observar como Dios se deshace despiadadamente del que fuera un ángel perfecto? ¿Qué clase de amor hubiera sido ese?.

Para responder estas preguntas es necesario saber que *la libertad constituye ser una característica plena en el gobierno de Dios*. Por tanto el Señor no se complace en una obediencia por temor de parte de sus hijos. Cada ser creado tiene la posibilidad de elegir. Los ángeles del cielo están sometidos a esta misma ley de libertad para elegir. La gloria de Dios es manifiesta a ellos, se deleitan en el gran amor de su Creador, le rinden honor, gloria, alabanza y lo hacen porque

corresponden ese gran amor en el cual está fundado el gobierno de Dios. La muerte de satanás en el momento mismo de su rebelión habría significado un gran golpe a este fundamento de amor y justicia; esto, hubiera establecido una obediencia por miedo contraria a la fidelidad que proviene del amor.

En su infinita sabiduría, el Señor permitió que satanás llevara a cabo todo el plan trazado por él, para que el universo entero pudiera observar claramente las intenciones de aquel deseo de exaltación propia y desestimación de la ley de Dios. Cristo vino a mostrar el Amor eterno del Padre y desenmascarar al autor de la mentira. En cada una de estas noches al recordar la pasión de Cristo tengamos en cuenta este concepto.

El hombre era llamado a cuidar de la creación; sobre el basto mundo Dios le dio potestad para dominar. Engañado por el enemigo el hombre aceptó una propuesta que ha terminado en maldad y descontrol total. Es así como satanás logró establecer su reino en este mundo. La tierra recién salida de las manos del creador, fue el blanco del enemigo. Utilizando la misma tentación por la cual él fue sometido, sedujo a Eva en el jardín del Edén y la raza humana se convirtió en esclava del mal.

Si tú observas a tú alrededor, la casa, la ciudad, el país donde vives, y encuentras maldad... ¡La culpa no es de Dios! Este es el reino que el enemigo ha fundado. Esto se consigue cuando se transgrede la ley de Dios: dolor, miseria, muerte.

III. Libre

¿Has escuchado alguna vez sobre la vida eterna? ¿Qué es la vida eterna? ¿Alguna vez te has hecho esa pregunta? La vida eterna era el plan que Dios tenía para nuestras vidas y lo sigue manteniendo hoy en día. Él quiere que vivamos para siempre a su lado. ¿Será esto algo irreal o imaginario? Dios al enviar a su hijo para morir por nuestros pecados nos dio la oportunidad de volver a tener esa vida eterna que el pecado había contaminado. Luego que Cristo muere y resucita por nosotros, tenemos dicha oportunidad. Juan 3: 16, nos dice: Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo

el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¿Qué tenemos que hacer? Solamente creerle, y Él, se encargará de limpiar nuestras manchas de pecado.

¡Creer en Él y arrepentimos!, solo eso pide aquel quien murió por ti y por mí, para eso vino, nació en un establo, vivió la vida que deberíamos haber vivido y murió la muerte más atroz. Lo hizo por amor, con el fin de libramos de esa carga de dolor y pesar que hay en nuestro ser.

Es tan simple que a veces nos cuesta comprender. Lo único que nos pide es que creamos en la maravillosa obra y promesa que nos dejó. El prometió que su regreso sería pronto, dejó algunas señales para que identificáramos los tiempos que la tierra enfrentaría antes de su retomo. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares (Mateo 24:6,7). Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca (Lucas 21:28-31).

Dios en su regreso desterrará el pecado, Entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor Jesús derrocará con el soplo de su boca y destruirá con el esplendor de su venida. (2 Tesalonicenses 2:8)

CONCLUSIÓN

Analizando lo que la Biblia nos presenta, podemos comprender que el gobierno de Dios está fundado en justicia y amor. El origen del mal comenzó en satanás. Los seres creados tienen libre albedrío para la elección de sus decisiones. El pecado condenó a la raza humana a vivir en medio del mal y el dolor, provocando la decadencia moral del hombre y la necesidad de recurrir al plan salvavidas previamente establecido por Dios.

Ilustración

“En cierto pueblo de Alemania, vegetaba el abandono, la suciedad y el desorden. Cierta día llegó la noticia que pasarían por el pueblo, el Rey y la Reina de Inglaterra. Rápidamente todos se pusieron en

movimiento: Limpiaron, pintaron, ordenaron, hermosearon sus casas; con excepción de una señora, que decía que era imposible que el Rey visitara su casa. Pero cuán grande fue la sorpresa porque justamente el Rey eligió su casa.

Pronto vendrá a la tierra el Rey de Reyes y Señor de Señores. ¿Estamos preparados si aquel que murió por ti hoy llegara a nuestras vidas y apareciera en este auditorio? ¿Estamos preparando nuestras vidas, para este gran reencuentro? Dios jamás nos abandonó, decidió ir hasta el final por nosotros. “Para esto vino el hijo de Dios al mundo, para deshacer las obras del enemigo” (1 Juan 3: 8). “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Espera un momento... ¿Vida eterna? Se supone que pequé y merezco la muerte. Sí, es verdad, ¡pecaste! Y mereces morir; entonces, ¿cómo puedo tener vida eterna? Es sencillo: cree en el Señor Jesucristo y tú y tu casa serán salvos. El mal fue derrotado en la cruz, y solo es cuestión de tiempo para que desaparezca, la segunda venida de Cristo marcará un antes y un después. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16) Este es el plan salvavidas que rescatará a todo el que crea en el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¿Cuántos en esta noche estamos dispuestos a prepararnos para la llegada del Rey? Aquel y tan esperado día cuando llegue en gloria y majestad en compañía de sus ángeles a rescatarnos, aquellos por el cual se entregó y murió para así damos vida eterna. ¿Seguiremos durmiendo?

Queridos amigos, no perdamos la oportunidad de ver a Cristo y abrázalo agradeciéndole por todos lo que realizó por nosotros.

La maldad será pronto erradicada por completo y todos conocerán quién es el autor del sufrimiento y quién el autor de la vida y vida en abundancia.

Decide por la vida.

2

SEDUCCIONES PELIGROSAS

Texto base: Génesis 3:1-5

INTRODUCCIÓN

Tomando en cuenta que la Santa Biblia nos dice que los muertos resucitarán en la resurrección del último día, como estudiamos anoche, ¿por qué algunas personas insisten en creer que los espíritus de los muertos vuelven y se comunican con los vivos? Cristo vivió, murió y resucitó que para que no quedaran dudas. Los muertos nada saben y todo lo que esperamos, como un ancla segura, es la mañana de la resurrección. Él vino a este mundo, murió, resucitó al tercer día y no dejó dudas para librarnos así de todo tipo de *seducciones peligrosas*.

Mientras, debemos estar atentos a los engaños del autor de la mentira que descarga toda su ira sobre la humanidad al ver que fue vendido en la cruz. ¿Qué tipos de engaños son esos?

Ilustración

Frente a nosotros tenemos las siguientes preguntas: ¿Qué somos? ¿Cómo somos? O ¿qué seremos? Desde la antigüedad se han respondido preguntas como esas, con base en la inmortalidad del alma, es decir, un ser separado del cuerpo que tiene vida en sí mismo. Esa idea, como veremos más adelante, no tiene un sentido presente para la humanidad y espera una liberación final. Se entiende a la muerte como un amigo.

Por otro lado, la Biblia presenta al hombre y la mujer como un cuerpo animado, diseñado por Dios, con el propósito de que fueran sus representantes y administradores aquí en la Tierra. Aunque la muerte haya entrado como intrusa a este mundo, el proveyó un medio de restauración y dentro de muy poco tiempo consumará su ideal para toda la humanidad: una vida libre de muerte, llanto y dolor.

DESARROLLO

I. ¿Qué somos?

Tanto la Filosofía como algunas religiones de la antigüedad, y también el espiritismo en nuestros días, han levantado varias ideas para satisfacer ese deseo existencial y responder a las necesidades más profundas del hombre.

Hay quienes proponen, por su parte, la inmortalidad del alma como respuesta al origen del hombre, su razón de ser y su destino final. Presenta al hombre como alguien que abarca una doble realidad, es decir, cuerpo y alma distintos. En ese sentido, el alma precede al cuerpo (viene antes), En otras palabras, de acuerdo con el espiritismo, se trata de un alma prisionera en un cuerpo y liberada después de la muerte: la muerte es un amigo. Esa idea ha sido aceptada y adoptada por círculos religiosos muy cercanos. William Glad Tom, un historiador, hizo la siguiente declaración: “la doctrina pagana de la inmortalidad del alma entró por la puerta trasera de la iglesia cristiana”.

En Génesis 2:7 se presenta como principio básico el hecho de que el hombre tuvo un comienzo. ¡Y qué comienzo! La creación divina, hecha por un Dios tan personal, que después de moldear el cuerpo cuidadosamente del polvo de la tierra, se acercó tanto que respiró en sus fosas nasales y el hombre se convirtió en un ser viviente. Eso significa que el hombre es un cuerpo inanimado, y no un alma encarnada, que fue diseñado cuidadosa y delicadamente por Dios.

La visión bíblica del hombre contradice totalmente la idea de la inmortalidad del alma. Según la Biblia, el hombre no tiene un alma, el hombre es un alma. Es un ser indivisible. La muerte nunca formó parte de la voluntad ni del ideal de Dios.

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).

El hombre, una criatura terrestre, vuelve a la tierra y su capacidad de respirar (el espíritu) o fuerza vital, vuelve a Dios. Esa fórmula de vida y muerte niega cualquier posibilidad de que algo sobreviva a la muerte. Todos los aspectos de la vida presente finalizan en el momento de la muerte, sin embargo, los recuerdos de una vida bien vivida queda guardada por algún tiempo en la mente de aquellos que continúan viviendo y es preservada para siempre en la mente de Dios.

II. ¿Cómo somos?

El relato bíblico de la Creación es enfático y claro en lo que dice con respecto al propósito del hombre en la Tierra. En Génesis 1:26,27 leemos: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Ese texto asume un significado mayor en su contexto. Génesis 1:2 nos dice que “La Tierra estaba desordenada y vacía”. Entonces, Dios comenzó a organizar la Tierra en los tres primeros días de la creación y después, en los tres días siguientes, la llenó de los seres que creó. Solamente cuando la tarea terminó y todo quedó listo para que el hombre apareciera como la “imagen y semejanza de Dios”, es decir, como su representante.

El ideal de Dios para nuestra vida no siempre es la vida que vivimos. Lo mejor y más grandioso es que cuando permitimos que Dios entre en nuestras vidas, él nos lleva a alcanzar su ideal para nosotros. Así llegamos a nuestra última pregunta: ¿ADONDE VAMOS? O ¿QUÉ SOMOS?

III. ¿Qué somos?

Prepárense para una sorpresa. Algunos responden a esta pregunta de la siguiente manera: los muertos no están realmente muertos. En un libro de John Arthur Hill, titulado *Spiritualism, its history phenomena and doctrine* [Espiritismo: el fenómeno de su historia y doctrina], leemos la siguiente declaración: “El principio fundamental es que los seres humanos sobreviven y que, ocasionalmente, en condiciones que no se llegan a comprender totalmente, pueden comunicarse con personas que ya se fueron”.

Por otro lado, la Biblia es clara con respecto a la mortalidad del hombre y nos muestra que no todo lo que sucede en nuestra vida es la voluntad de Dios. El pecado, con sus consecuencias y su resultado final, a muerte, impidieron que se concretizara el propósito inicial de Dios para el hombre. Nuestra mortalidad y nuestro destino final hicieron indispensable a la intervención divina.

Jesús entró en nuestra realidad para llevarnos a alcanzar el ideal que él tenía para nosotros. Él mismo dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

La muerte en ese sentido es simplemente un intervalo, un abrir y cerrar de ojos hasta que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (Tsalonicenses 4:16-17).

En ese sentido, el propósito de la humanidad, de acuerdo con el ideal de Dios finalmente restaurado, es que podamos estar para siempre con el Señor.

Aunque la muerte tenga alcance universal, tendrá fin y será destruida completamente. La muerte es el “último enemigo” a ser vencido.

CONCLUSIÓN

En la Edad Media, en la mayoría de las tumbas de los cristianos, se encuentra la siguiente inscripción: “Adiós, hasta que nos encontremos otra vez”. La muerte no es más que un intruso en el plan original de Dios. El mal y el pecado tendrán fin.

Un día, Cristo, el dador de vida, descenderá del cielo en gloria y majestad y los muertos que descansaron en sus promesas se levantarán de las tumbas. Aquel día, el esposo se encontrará con la esposa, la madre con su hijo, los hijos con sus padres, los amigos se reencontrarán. Un día, ni el tiempo ni la distancia, mucho menos las circunstancias nos separarán de nuestro Dios, de nuestro Señor Jesús y de nuestros seres queridos.

La inmortalidad del alma puede ser atractiva, pero no por eso deja de ser una mentira. Este es el momento para tomar una decisión a favor de la verdad. Jesús nos dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. En otra ocasión él afirmó: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

Si desea tener un propósito claro y definido en la vida, acepte a Jesucristo en su corazón. Él desea, y puede, transformar su presente e inspirarlo a experimentar un *Futuro con Esperanza*.

3

VIDA PARA SIEMPRE

Texto base: Isaías 25:8,9.

INTRODUCCIÓN

Cuando Dios creó al hombre, no lo hizo rodeado de cárceles, hospitales y cementerios; lo hizo para ser feliz. Hoy, sin embargo, vemos con tristeza que la realidad es diferente.

De todas formas, Dios quiere decirle que existe esperanza, que hay un mundo mejor del cual él quiere que formemos parte.

El Señor murió, pero también resucitó y su resurrección nos abre un camino de esperanza para nosotros también podamos, a través de él, alcanzar *Vida para siempre*.

¡Cielo Nuevo y Tierra Nueva! ¿Cómo sabemos que Dios no es el responsable de la realidad que vivimos hoy? ¿Cómo podemos saber que Dios es nuestra única esperanza? ¿Cómo es posible saber si existe un mundo mejor?

Para comprobar eso, en primer lugar, estudiaremos, en primer lugar, la necesidad de una vida auténtica, de verdad. Luego, veremos quién es el autor de la vida y, finalmente, estudiaremos con respecto al grupo que espera alcanzar esa vida.

DESARROLLO

I. Necesidad de una vida verdadera

Si cada uno de los que estamos hoy aquí sentados hiciera una investigación, casa por casa, sobre la situación social y cómo se vive en nuestra sociedad, veríamos la realidad de nuestro mundo: tasa de mortandad alta, abusos, peleas, drogas, alcoholismo y desesperación por todas partes.

Sin embargo, no hay necesidad de realizar una investigación de ese tamaño. Podemos ver esas cosas en nuestra caminata diaria, en el barrio donde vivimos, entre los vecinos y, a veces, hasta dentro de nuestra propia casa. Eso nos deja algunas preguntas que parecen no tener respuestas.

¿Cuándo terminará todo eso? ¿Hacia dónde vamos? ¿Con qué objetivos fuimos creados? No son pocos los que intentan llenar el vacío de esas preguntas sin respuesta por medio de paliativos como el alcoholismo, las drogas y, muchas veces, con el deseo de cerrarnos y no salir para nada para poder escapar de todo lo que nos hace mal. Es en ese momento en el que terminamos concluyendo en que Dios no existe y que esta no es la vida que queremos para nosotros.

Hace más de dos mil años, la Biblia ya había predicho el cambio por el cual pasaría la sociedad, con relación al plan original de Dios: vidas llenas de violencia, apariencias e hipocresía. Verifiquemos todo eso en 2ª de Timoteo 3:1-6. ¿Será que eso es lo que Dios desea para nosotros? ¡Claro que no! Jesús es el autor de la vida. Él nos creó para que fuéramos felices y no para que nos encarceláramos en los problemas. El nos creó para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia.

Eclesiastés 7:29 nos dice: “[...] Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”. Entonces, cuando nos encontramos presos en nuestras propias decisiones y circunstancias de la vida, ¿será que todavía existe esperanza? ¿Existe un libertador? ¿Existe la posibilidad de una vida eterna con Cristo en un lugar donde haya justicia?

II. El autor de la vida

En Isaías 25:8 leemos la siguiente promesa: “Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros”. ¿Por qué solamente él? Porque sólo puede hacerlo alguien más fuerte que la muerte. El propio Señor Jesús dijo: “[...] Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Cristo es el mejor ejemplo en el que se puede ver a Dios venciendo a la muerte, porque murió y resucitó como demostración de que existe esperanza para todos nosotros. ¿Cómo sucederá esto?

La Palabra de Dios nos dice en Apocalipsis 21:4: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Por ese texto podemos ver que ya no existirán el mal y el sufrimiento. Es el propio Dios quien realiza esta obra. Él desea crear un nuevo lugar en el cual todos puedan vivir tranquilos y donde haya felicidad y alegría completa.

Todo eso sucederá cuando Cristo vuelva por segunda vez como dice la oración del Padre Nuestro: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6: 10). Este texto nos afirma que el Señor volverá algún día, pero no nos dice cuándo. El propio Señor lo dijo: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe [...]”; sin embargo, él vendrá, podemos estar seguros de eso porque el gran Jehová fue quien lo dijo. Es una promesa segura y podemos tener confianza en que se cumplirá.

Finalmente, ¿quién estará firme cuando Jesús regrese?

III. El grupo que espera alcanzar la *Vida para siempre*

En el momento en que Cristo vuelva para hacer un cielo nuevo y una tierra nueva, habrá un grupo de personas que perseveró, a pesar de todas las dificultades por las que pasaron. Fueron personas que depositaron su *esperanza* en Dios y, como resultado, podrán experimentar el *gozo y la alegría de la liberación*.

En Isaías 25:9 aparece el término “esperar”, un verbo que viene del sustantivo “esperanza”. Sabemos que “el concepto bíblico de esperanza no es una mera expectación o deseo, como en la literatura griega, sino incluye confianza” (ver diccionario bíblico). Por ese motivo, otras versiones traducen el texto de esta forma: “¡Sí, este es nuestro Dios; en él confiamos, y él nos salvó! ¡Este es el Señor, en él hemos confiado!” (Isaías 25:9). La esperanza es uno de los tres pilares de la fe cristiana, junto a la fe y al amor (1ª Corintios 13:13).

¿En qué consiste entonces la esperanza cristiana?

De acuerdo con el texto anterior, la esperanza cristiana consiste en poder ver a Dios cara a cara. El cristiano espera poder ver a Dios ya no a través de los ojos de la fe, sino contemplarlo cara a cara. Consiste también en la esperanza de la salvación, porque Dios nos libra del

pecado y ameniza las consecuencias que sufrimos hoy como resultado de las malas decisiones que tomamos. Es también la esperanza de resurrección, porque Dios destruirá la muerte para siempre; es la esperanza de vida eterna que recibiremos cuando Cristo regrese. Él hará entonces un cielo nuevo y una Tierra nueva.

¿Qué seguridad podemos tener entonces del cumplimiento de estas promesas?

Con base en la afirmación “*Así dice el Señor*” podemos decir también que “la esperanza cristiana no teme ni se plantea el problema de que, tal vez, las promesas de Dios sean verdaderas”. La esperanza “es la confiada expectación de que no pueden ser más que la verdad” porque su fundamento es Dios.

¿Cuál es el resultado?

Ese dirá: “nos gozaremos y nos alegraremos”; lo mismo sucederá con todos aquellos que depositan en esa esperanza. Uno de los dibujos de las catacumbas de Roma, hechos por los antiguos cristianos, era el dibujo de un “ancla”. Ellos lo utilizaban como símbolo de la esperanza que tenían. El ancla de la esperanza es lo que mantiene al cristiano firme y seguro en medio de las pruebas y las tormentas de la vida (ver Hebreos 6:19).

Puede ser que estemos enfrentando circunstancias que absorben nuestra mente y nos preocupan; situaciones que están fuera de nuestro control. Nos desesperamos y no encontramos la salida. ¿A quién debemos buscar? ¿A qué debemos apegarnos? ¿En quién debemos depositar nuestra confianza? ¿Dónde podemos encontrar esa esperanza? La Palabra de Dios nos enseña que, si depositamos nuestra esperanza en Dios y confiamos en él, él nos salvará. Experimentemos entonces, como ese grupo, el gozo y la alegría de esperar en Dios.

CONCLUSIÓN

La alegría de estar un día en el cielo compensará todos nuestros sufrimientos en este mundo.

Earl D. Sims, misionero en la China por dieciséis años, hizo este breve relato sobre cuando volvió al lugar de su infancia:

“Después de realizar un trabajo pesado por muchos años, en una

tierra extranjera, sufriendo muchas privaciones y peligros, viviendo lejos de los demás misioneros durante la guerra y sin poder satisfacer las necesidades más básicas de la vida, volví a mi casa para ver a mi madre, ya bastante anciana, y a los demás miembros de mi querida familia.

Viajé muchos días en barco y en tren hasta llegar a la estación. Cuando bajé del tren y me encontré con mi hermana, a quien no veía hace algunos años, que ya no era una niña como cuando la había dejado, sino una muchacha de veinte años, sentí una alegría indescriptible

Al acercarnos a donde vivíamos, vi a mi madre de pie, en la puerta, esperándome. Corrí y la abracé. ¡Qué felicidad estar en casa con mi mamá! Esas alegrías compensaron todos los sufrimientos y tristezas de mi corazón por los dieciséis años que estuvimos separados”.

Cuando oí aquellas palabras, pensé en lo que significarían para aquellos que han trabajado y sufrido en este mundo.

Un día en el cielo compensará todas las vicisitudes de la vida, por haber servido a nuestro Dios aquí en la Tierra, depositando nuestra confianza en nuestro Redentor que fue crucificado por nosotros. Al encontrar a nuestros seres queridos que nos esperaron por tanto tiempo, al descansar debajo el árbol de la vida, al conversar con los redimidos que dieron su vida por Cristo, se desterrarán de nuestra mente todos los dolores y sufrimientos de esta vida.

Llamado

¿Quiere ser parte del grupo de los que miran al futuro sin miedo, aguardando por fe el gran reencuentro en ocasión de la resurrección? ¿Quiere tener la seguridad de la vida eterna? Invito a todos aquellos que desean ser parte de ese grupo a ponerse de pie, para que juntos elevemos una plegaria al Señor Jesús.

“Señor: ayúdanos a estar preparados para su pronto regreso”

4

PAZ VERDADERA

Texto base: Romanos 12:1-2.

INTRODUCCIÓN

Todos somos pecadores, pero si confiamos en el amor y el perdón que Jesús nos da, se nos abrirán las puertas a una vida diferente, con propósito y libertad, y conoceremos y atesoraremos en nuestra vida la ley de la libertad. Cristo murió en la cruz para cumplir la ley y darnos vida en abundancia para que pudiésemos alcanzar la paz verdadera.

Observen este versículo bíblico: “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos” (Salmo 119:45).

Ilustración

A lo largo de toda la historia, el ser humano buscó sentirse libre. Ese sentimiento de libertad fue motivo para que muchos hasta desafiaron las leyes de la naturaleza. El 4 de junio de 1782, los hermanos Montgolfier presentaron en Francia, públicamente, su gran invento: el globo aerostático. Realizaron así su sueño de subir por los aires. Todos quedaron atónitos. Desde aquel momento, la ambición de sentirse libre, que está naturalmente dentro del ser humano, continuó creciendo hasta que, el 20 de julio de 1969, Neil Armstrong pisó la luna a bordo del Apolo 11.

Arturo Corcuera escribió un poema que se convirtió en una de las obras literarias más famosas. Cuenta la historia de un hombre al que le sacaron los ojos, pero de todos modos, el continuaba gritando: “¡Libertad!”. Le arrancaron los brazos y las piernas y el continuaba gritando: ¡Libertad!”. Cuando terminaron las torturas, el les dijo que podrían arrancarle todo, pero que por favor no le sacaran la garganta para que pudiera continuar gritando: “¡Libertad!”.

¿La libertad vale tanto? ¡Claro que sí! Es un don sagrado que el ser humano recibió de Dios. Cuando la Biblia dice que los seres humanos fueron creados a la imagen del Creador, se está refiriendo exactamente a eso: libertad.

Los animales fueron creados por el poder de la palabra de Dios, pero a los seres humanos con sus propias manos. A los animales no se les dio libertad, solo instinto. Al ser humano se le confió el don más precioso: la facultad de hacer elecciones, de decidir. Teniendo esto en mente, es incomprendible que el hombre esté dispuesto a todo para defender su libertad pero tiene dificultad para administrarla con sabiduría. Fue por ese motivo que Jesús decidió venir y dar su vida por nosotros; y por usted también. Por eso, vale la pena que durante esta semana repasemos los días vividos aquí en la Tierra, camino al Calvario.

DESARROLLO

Texto 1:

“[...] para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Muchas veces, al buscar nuestra “libertad”, nos olvidamos de buscar la voluntad de Dios que es agradable y perfecta.

1. Para muchos, la libertad consiste en hacer lo que desean, cuando quieren y donde quieren. Sin embargo, ¿qué sería de nuestras vidas si no tuviéramos ciertas leyes para regir nuestros actos? La libertad se transformaría en libertinaje.
2. En las Santas Escrituras encontramos la ley que Dios dejó para la humanidad. Dicha ley se encuentra en el capítulo 20 de Éxodo. La ley de los Diez Mandamientos nos habla sobre cómo debe ser nuestra relación con los hombres y con Dios. Los primeros cuatro mandamientos hablan sobre la relación que debemos mantener con Dios y los otros seis, hablan de la relación con nuestros semejantes. Después de todo, ¿la ley divina es un bien o un mal? Con seguridad, es un bien.

3. Muchos creen y dicen que Cristo vino a abolir la ley por medio de su muerte. Eso no tiene fundamento. Si hubiera sido posible cambiar la ley o abolirla, no hubiera sido necesario que Cristo muriera para salvar al hombre de la penalidad del pecado. Fue el mismo Jesús que dijo en Mateo 5:17: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas”.
4. La ley de Dios, por su propia naturaleza, nunca cambia. Es la revelación de la voluntad y el carácter de su Autor. Dios es amor y su ley es amor. Esta ley comprende dos grandes principios: el amor a Dios y el amor al prójimo. Si deseamos reconciliar nuestra vida con Dios, primero debemos estar en armonía con los principios de su ley.

El primer paso para la reconciliación con Dios es la convicción de pecado. De la misma manera, la ley de Dios nos muestra la condición de pecadores. Si la ley de Dios no nos dijera “no hurtarás”, no sabríamos que robar está mal. Sin embargo, la ley de Dios no limpia ni salva. Sólo Cristo puede librarnos de la condenación del pecado.

La pregunta que surge a partir de esto es: ¿cómo me salva Cristo?

Texto 2:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

1. De acuerdo con ese versículo, debemos presentarnos a Dios de forma agradable: debemos ser santos. Pero, ¿puedo por mi mismo llegar a ser santo? ¿Puedo, por mis propios esfuerzos agradar a Dios? ¡No! No hay nada que yo pueda hacer por mí mismo que pueda librarme de la condenación del pecado, excepto decidir aceptar a Jesús o permitir que él me salve a través de su amor manifestado en la cruz.

Cuenta una antigua historia que un rey había condenado a un criminal a muerte, quien sería ejecutado en una plaza pública. Un día antes de su ejecución, un emisario del rey llegó a la celda del condenado con un mensaje para él. “Puede llevarse ese mensaje de vuelta; ¡no quiero recibir nada del rey!”. El guardia de la prisión

insistió: “Espere, escuche lo que el rey tiene para decirle”. Sin embargo, fue inútil. Aquel hombre condenado no quería oír el mensaje del rey de ninguna manera.

Al día siguiente, cuando iba camino a su ejecución, un guardia le susurró al oído: “Usted es un tonto. El mensaje que ayer rechazó era de su indulto. El rey lo estaba perdonando”. La historia termina con un grito de desesperación de ese hombre en la hora de muerte: “Estoy muriendo no por haber cometido un crimen sino por haber rechazado el perdón del rey”.

1. Este es el segundo paso: creer y aceptar el perdón de Dios. Una vez que reconocemos nuestra situación como pecadores, la ley nos conduce a Cristo. ¿De qué manera? Cuando reconocemos que somos pecadores, vemos la necesidad de un Salvador; alguien que nos perdona y nos limpia de todo pecado.
2. La ley le revela al hombre sus pecados pero no dispone de ningún remedio y, al prometer vida a quien la obedece, declara también la muerte del transgresor. ¡Solamente Cristo puede librarnos del pecado!

Texto 3:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Toda la renovación que Cristo quiere realizar en nuestra vida siempre será para nuestro bien.

1. Finalmente, para que podamos ser felices en nuestra experiencia cristiana, es necesario que comprendamos que Jesús cambia el rumbo de nuestras vidas a partir del momento en que nos convertimos, pero siempre de forma gradual. Los doce discípulos que acompañaban a Jesús en su ministerio tenían muchos problemas de carácter; eran impulsivos, impetuosos, incrédulos y violentos. Sin embargo, Jesús no vio lo que eran sino lo que llegarían a ser por medio de su influencia.

2. Cada uno de nosotros, por medio de Cristo, puede llevar una vida de acuerdo con los principios que él nos dio. Eso es lo que la Biblia llama *santificación*. Esa es una obra que no podemos realizar por nosotros mismos, solo lo podemos lograr mediante la fe en Cristo y el poder del Espíritu Santo actuando en nuestra vida.
3. La Biblia enseña con claridad que la santificación es una obra progresiva.

Muchos enseñan que la santificación es una obra instantánea, por la cual, solo se necesita fe para alcanzar la santidad. Afirman que están libres de guardar los mandamientos.

Pero, ¿es posible ser un verdadero cristiano y concordar con la manera de ser de Dios sin vivir en armonía con los principios descritos en su ley y que enseñan lo que le agrada a Dios?

4. La renovación de la que nos habla el apóstol Pablo abarca todo el ser: espíritu, cuerpo y alma. Debemos presentarnos delante de Dios y entregarle cada parte de nuestro ser para que, por medio de sus Espíritu Santo, pueda realizar un cambio real en nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

Cuenta la historia que un escultor comenzó a trabajar con un bello pedazo de mármol, pero que solo consiguió arruinar la pieza debido a su falta de experiencia. Desanimado, abandonó el trabajo. Aquel bloque de mármol quedó abandonado en el jardín del escultor por mucho tiempo, expuesto a las intemperies del clima y a los pastos que crecían a su alrededor.

Cierto día, el famoso Miguel Ángel vio el bloque de mármol y se dio cuenta de cuánto valía. Después de adquirirlo comenzó a trabajar con él hasta transformarlo en la bella estatua del joven David con la honda en la mano, como si estuviera apuntando la piedra que golpeó al gigante Goliat. Esa maravilla de arte se obtuvo a partir de un pedazo de mármol roto y abandonado.

Amigos, muchas veces podemos sentirnos así. Incluso hay quienes creen que este mundo es una obra fracasada del Creador. Al

ver cómo está la sociedad en la que vivimos, lo que transmiten todos los días los noticieros, nos horrorizamos. Miramos a nuestra propia vida y a veces nos sentimos vacíos, solos e insatisfechos.

Al igual que el bloque de mármol de la historia, sentimos que no hemos cumplido el propósito de nuestra vida, que hemos sido abandonados y que nunca alcanzaremos aquello que deseamos.

Allí es cuando Dios aparece en nuestra vida y ¿quién puede limitar aquello que el divino Escultor puede y desea realizar en nuestras vidas? Pablo nos exhorta a ir delante de Dios, a confiar y a comprobar en nuestras propias vidas su buena voluntad para con nosotros; *“agradable y perfecta”*. No importa cuánto tiempo hayamos pasado en soledad, sufriendo las inclemencias del tiempo porque cuando Dios nos ve, divisa en nosotros un valor infinito. Si hoy se lo permitimos, él puede darnos esa paz y esa libertad que nuestro corazón anhela y esa vida diferente y llena de propósito.

¿Cuántos de los que están aquí en esta noche quieren experimentar ese cambio y disfrutar de una vida nueva? ¿Puedo ver las manos de aquellos que desean esa vida nueva? ¡Amén!

5

NUESTRA ÚNICA SALVAGUARDA

Texto base: Proverbios 16:25

INTRODUCCIÓN

En los días de hoy, cuando los asesinatos forman parte del día a día de los noticieros; cuando un tsunami arrasa con una ciudad en quince minutos o un terremoto mata a miles de personas, usted se siente confundido. Quizás el presente y el futuro le parezcan inciertos.

Cuando la confusión es una realidad, la Biblia presenta certezas. Cristo vino para morir por nosotros y, paradójicamente, su muerte fue un mensaje vivo de amor porque “cuando vino el cumplimiento del tiempo” Jesús nació en Belén; y al cumplirse de nuevo el tiempo, Jesús murió en la cruz. Su vida y muerte son para nosotros la seguridad de que su Palabra es una guía inequívoca para nuestra vida. Vino para ser el mensaje encarnado de “nuestra única salvaguardia”.

¿De qué manera la Biblia nos ofrece esas seguridades?

Veamos juntos lo que Dios dice en su Palabra con respecto a este tema.

DESARROLLO

I. Seguridad en las convicciones

En primer lugar, veremos cómo la Palabra de Dios nos trae seguridad en medio de una sociedad guiada por convicciones ajenas.

Una de las mayores necesidades del ser humano es la de sentirse seguro y, en su esfuerzo por atender esa necesidad, no ahorra su tiempo, dinero, fuerzas entre muchas otras cosas más.

Sentirse seguro abarca muchos aspectos de la vida: la familia, el ámbito social, económico y también el aspecto religioso.

¿Qué sucede, sin embargo, en el aspecto espiritual o religioso? ¿Tenemos la seguridad de que estamos en el camino correcto de la verdad? Vayamos al libro de Proverbios que nos dice: “Hay camino que parece derecho al hombre,

Pero su fin es camino de muerte” (16:25). Como podemos observar en los ejemplos anteriores, a lo largo de la historia, el ser humano ha luchado por sus ideales, con la convicción de que puede sentirse seguro, pero en lo que respecta a su vida espiritual, ha dejado que la autoridad de otro pase a regir su conciencia, lo que, en realidad ha sido una terrible maldición a través de los siglos. De ahí viene el hecho de que haya tantas religiones y, en el peor de los casos, que las personas se vuelvan ascéticas cuando se habla de Dios.

Por esta razón, Cristo dio una advertencia en cuanto a seguir a cualquier líder, y con razón, porque el ser humano es propenso a equivocarse y siempre está manipulando todo para su propio beneficio, aunque eso signifique ocultarles la verdad a otros.

Pensemos por un momento: si empeñamos todos nuestros medios y esfuerzos para alcanzar seguridad total en cada aspecto de nuestra vida, ¿vamos a dejar nuestra seguridad espiritual en las manos de las convicciones de otros o nos propondremos encontrar la verdad para alcanzar la seguridad espiritual, sin importar lo que tengamos que dejar atrás?

II. Seguridad en un mundo inseguro

En segundo lugar, veremos cómo encontrar seguridad en un mundo tan incierto. Amigos míos, ¿ya se han sentido inseguros en algún momento? ¿Ya se han preguntado si su actitud delante de la vida es correcta o incorrecta? No es suficiente tener buenas intenciones o actuar de acuerdo con las ideologías personales. Caín creía que Dios debía aceptar la ofrenda que él había elegido, incluso cuando el pedido había sido otro. Eso no quiere decir que lo que yo crea sea lo correcto delante de Dios, sino saber realmente lo que él le habla a cada uno de nosotros. Eso solo lo encontramos en su Santa Palabra. Delante de tantas preguntas, ¿por qué no preguntamos cómo podemos encontrar la seguridad real en este mundo tan inseguro?

Cuando no sabemos dónde ir, necesitamos encontrar un lugar, y generalmente los mapas nos indican ese lugar al que tenemos que llegar, nos dan el camino correcto que debemos tomar para llegar a destino con éxito. Amigos, existe un mapa muy diferente del que estamos acostumbrados a usar, pues es un mapa que nos indica el camino seguro a la eternidad.

Ustedes estarán preguntándose qué mapa es ese o cuál es el camino más claro, corto y seguro. En la Santa Biblia, Dios nos dice lo siguiente: “Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105). Amigos, sabemos que la lámpara tiene una función muy importante, en especial durante las noches. La lámpara nos ayuda a encontrar lo que estamos buscando, ilumina el camino por donde tenemos que pasar para que no tropecemos y nos caigamos. ¿Qué sucedería si no tuviéramos luz en casa? Sin dudas, sería imposible realizar todas nuestras actividades con normalidad. El texto bíblico, sin embargo, nos dice: “Lámpara es a mis pies tu Palabra”.

Debemos estudiar la Palabra de Dios con diligencia y aprender de sus enseñanzas para no confundirnos. En la Santa Biblia encontramos la seguridad que necesitamos para vivir en un mundo inseguro como este en el que vivimos hoy en día. Si tenemos acceso a una Santa Biblia, solo debemos dar el primer paso. La comprensión de la verdad bíblica no depende tanto del poder del intelecto que se emplea en las investigaciones que se hagan, sino de la simplicidad de propósito y el deseo ardiente de buscar la justicia.

III. Seguridad en la ayuda

En tercer lugar, veremos que no estamos solos en esta búsqueda y que hay una ayuda grande a nuestra disposición.

Amigos, debemos tener la seguridad de que Dios, por medio del Espíritu Santo, nos ayudará a entender lo que él quiere decirnos. Por ese motivo, nunca debería estudiar la Santa Biblia sin antes orar. Todo el cielo está empeñado en esta gran obra: hacer que el hombre entienda la Santa Palabra de Dios. Los santos ángeles están dispuestos a ayudar a aquellos que desean conocer más de Dios a través de su Palabra. El poco conocimiento bíblico es lo que incapacita a las personas para discernir entre el bien y el mal.

Sin embargo, si intentamos leer las Escrituras y aprender de sus enseñanzas, no importa cuál sea la dificultad, en los momentos más duros y oscuros nos acordaremos de la fuerza y consuelo que la Santa Biblia nos da: “[...] porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (Isaías 59:19).

No es difícil darse cuenta que vivimos en el período más confuso y angustiante de la historia. Toda nuestra felicidad y la de nuestra familia dependen de las decisiones que tomamos. Es necesario que Dios nos guíe. Todo cristiano debe preguntarse seriamente: “Señor, ¿qué quieres que haga?”. Es hoy cuando debemos buscar una experiencia más profunda y viva con Dios en aquello que él nos pide, sin perder más tiempo.

La Biblia es nuestra única seguridad.

CONCLUSIÓN

Permítanme contarles la historia de Carlos. Un hombre que, durante la mayor parte de sus años, había “vivido la vida” como muchos deseaban hacerlo. Cuando era joven, como dueño de una empresa, pudo darse el gusto de viajar por muchos países, vivía en fiestas, desperdiciaba su dinero y salud y hacía todo lo que estaba en su lista de prioridades. Esas actividades, sin embargo, no le trajeron beneficio alguno porque, con el paso del tiempo, comenzó a sentirse cada vez más vacío.

En su vida no había lugar para Dios, simplemente lo rechazaba siempre que le fuera posible. Cierta día, ya entrado en la vejez, lo atacó una enfermedad terminal que lo dejó tetrapléjico.

Totalmente inmóvil, pero consciente, sufrió una profunda depresión al reflexionar sobre las condiciones en las que vivía. Sus supuestos amigos los abandonaron y, aprovechándose de aquella situación, robaron su empresa y él quedó en bancarrota. Estaba en una situación desesperante. Su casa se había convertido en una clínica, llena de medicamentos y máquinas que controlaban los débiles impulsos de un cuerpo que intentaba sobrevivir. Las visitas de los familiares que todavía se compadecían de su condición eran cortas y esporádicas. Ya sin fuerzas y sofocado por la desesperación, se

preguntó cuál sería su destino y el de su familia cuando no estuvieran más en este mundo; decidió acercarse a Dios y le pidió a su esposa que le leyera la Biblia.

Por primera vez, paz y esperanza comenzaron a nacer en su corazón. Por primera vez las promesas de Dios le trajeron un nuevo aliento, pues estaba cansado de tantas mentiras e prejuicios que había escuchado de los líderes religiosos. Por primera vez, comprendió que Dios era un Dios de amor. Comprendió que Dios ama, perdona, salva, protege, bendice y cuida de sus hijos. Ya en los últimos momentos de su vida, Carlos le preguntó a su esposa: “Rosa, ¿Será que Dios me aceptará? ¿Será que Dios aceptará a este hombre que lo rechazó la vida entera, ahora que estoy degradado por la enfermedad? ¿Será que me aceptará ahora que estoy inmóvil y me convertí en una preocupación para mis familiares; ahora que no tenemos un centavo para pagar nuestras deudas? ¿Será que todavía puede aceptarme?”

Delante de esa pregunta, la esposa le respondió: “Carlos, Dios siempre estuvo interesado por ti y por mí. Nunca le interesó nuestro dinero y nuestras posesiones materiales. Él nunca dejó de acompañarnos ni ayudarnos en los peores momentos. Claro que te aceptará porque su amor es más grande que tu capacidad de rechazarlo. Él te ama con todo su corazón y siempre te amo. Él te ama y siempre te amará como nadie te amó”.

Carlos, cansado de tantas preguntas sin respuesta en su vida, falleció aquella noche en los brazos de su esposa, abrazando en su corazón las respuestas de un Dios que perdona, protege y que concede la seguridad de paz y salvación que nadie, a no ser el mismo, puede dar. La Biblia le cambió la vida. La Palabra del Dios que creó el mundo le devolvió a su corazón, inseguro y sin esperanzas, una convicción y seguridad que nada ni nadie pueden sacudir.

Dios habló de manera enfática a través de la muerte de su hijo en la cruz, en esta semana, todo el mundo cristiano conmemora ese acontecimiento. Pero, ¿conocemos el significado profundo de ese sacrificio?

Por eso, en esta noche quiero preguntar a cuántos les gustaría comenzar a leer la Santa Biblia de todo corazón. ¿A cuántos les gustaría

conocer por sí mismos lo que la Biblia dice de Jesús? En este mundo inseguro en el que vivimos, ¿a cuántos les gustaría experimentar la seguridad que solamente Dios puede concedernos?

En esta noche, quiero invitar a todos aquellos que deseen, de hoy en adelante, a tener una experiencia profunda y personal con Dios por medio de su Palabra, la Santa Biblia, a que vengan aquí al frente. Que vengan y digan: “Señor, quiero que me enseñes a confiar en tu Palabra, quiero aprender más de las Sagradas Escrituras. Quiero, no importa dónde esté, sentir la seguridad que solo tu Palabra puede dar. Señor, ese es mi deseo, de todo corazón”. Sí, en esta noche quiero decirles que, en nombre de Jesús, vengan; pasen al frente y tomen una decisión en su vida, ¡una decisión que Dios ha estado esperando por mucho tiempo!

6

EN DEFENSA DE LA VERDAD

Texto base: Isaías 56:6,7

INTRODUCCIÓN

En esta noche, estudiaremos un tema que los sorprenderá y, al mismo tiempo, les traerá paz, así como ya sucedió con muchas personas.

Nuestro mundo, hoy en día, vive completamente acelerado y confundido. Estoy seguro de que en algún momento ustedes ya han sentido la agitación de la vida diaria. La presión de cumplir horarios y la rutina del día a día parece que acabarán agotándonos, consumiéndonos, pero, ¿cómo podemos evitarlo?

Duhamel decía: “hay personas que ya pasaron mil veces por una planta sin siquiera tomar una hoja para frotarla entre los dedos y así descubrir centenas de perfumes nuevos”.

Así también es esta época en la que vivimos; agitada y, muchas veces, monótona. Este es un momento en el que los hombres y las máquinas parecen cantar la misma canción o hacer el mismo ruido. Para muchos, un día es igual al otro y la rutina se vuelve insoportable.

Jesús vino a morir en esa cruz horrible para traernos descanso y paz a nuestra alma. Al principio, él estableció un día para hablar sobre ese descanso espiritual contemplándolo en santa adoración. Él vino para darle reposo y salir en defensa de la verdad.

En un mundo agitado y con tantas actividades, Dios nos ofrece un día para que reposemos en su presencia. *Una verdad que trae paz, alegría y esperanza.*

DESARROLLO

I. Una verdad fundamentada en su Palabra

En la Biblia encontramos el siguiente pensamiento: “Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad” (Salmo 119: 142). La ley de Dios es

eterna y sus mandamientos son vida; sin embargo, uno de ellos ha sido extrañamente olvidado. Ese mandamiento dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Ese día especial, separado y santificado desde el principio de la Creación es el sábado y Dios nos invita a todos a que podamos tener un encuentro de esperanza especial con él en ese día.

1. Ahora los invito a abrir sus Biblias en Isaías 56:6,7 (leer el texto). Aquí podemos ver una promesa maravillosa y también una invitación. Es interesante observar que esa invitación de Dios no es solo para su pueblo de aquella época, los israelitas, sino que también se dirige, claramente, a los extranjeros.

¿Alguno de ustedes ya pasó por la experiencia de ser extranjero en otro lugar? ¿Cómo se sintió? Cuando vamos a otro país, sea cual sea la razón, debemos asumir que debemos aceptar a la cultura local tal como es; la idioma, la comida, la moneda, las ropas y, en algunos casos, su vida religiosa. Puede ser que no hayamos vivido como extranjeros, pero que hayamos convivido con uno. ¿Qué tipo de actitud tuvimos para con ellos?

2. La Biblia cita a varias personas que vivieron como extranjeros: José, Daniel, Nehemías, Pablo. Incluso Jesús fue a visitar a alguien y se sintió extranjero. En la antigüedad, la manera de tratar a los extranjeros no era la misma que la de hoy en día. En muchas ciudades, el turismo requiere que se dé una atención especial a las personas extranjeras pero, en el tiempo en el que se escribió ese texto de Isaías, la realidad era bastante diferente. La Biblia y la propia historia muestran que aquellos eran tiempos de guerras y conquistas. Cuando veían que un extranjero se acercaba, inmediatamente pensaban que la visita podía tener, por lo menos, dos intenciones: podía ser un espía, alguien que llegaba con la intención de extraer algún tipo de información del lugar para luego comunicárselo a sus compatriotas y organizar una batalla para conquistar; o podía también ser alguien que llegaba con la intención de pertenecer a la nación visitada. Para eso, la persona debía aceptar la cultura tal cual era e intentar adaptarse, obedeciendo los principios y normas locales.

Como no podía pasarlo por alto, debía aceptar y formar parte de la comunidad religiosa y participar de sus liturgias.

3. Desde la Creación, Dios ya había establecido un día para poder compartirlo con las criaturas recién creadas.
4. De la misma manera, se dio este tiempo también a aquellos que se acercaban con sus cargas y preocupaciones. De ese modo, de acuerdo con el texto que acabamos de leer, ese descanso estaba destinado tanto a los hijos del pueblo de Dios, como a aquellos que no pertenecían al pueblo pero que deseaban hacerlo y encontrar la paz que solo Dios puede dar.

Eso no solo tuvo validez en aquella época, sino también en los días de hoy, y se extiende a todos los que desean aceptar la invitación, sean extranjeros o no.

II. Una verdad fundamentada en su amor

El principio ético fundamental de una relación con Dios es que debe estar basada en el amor para con él.

1. La Biblia nos dice: “Amarás al Señor tu Dios” (Marcos 12:28-34). Ese fue el mandamiento del Antiguo Testamento que Jesús consideró de mayor importancia en sus enseñanzas.

El amor de Dios produce una atracción natural hacia él y esa atracción genera un acercamiento íntimo entre Dios y su adorador, lo que promueve un sentimiento de unión. Esa unión con el Padre es una realidad incomparable. Sin ese amor-atracción para con él no se puede alcanzar.

Sería un procedimiento equivocado que todos comenzaran a decir: ¡Ama a Dios! ¡Ama a Dios! Y nos pusiéramos a leer la Palabra de Dios y quedarnos haciendo reverencias todo el día. Eso sería algo absurdo. Sin embargo, hay personas que se comportan de esa forma.

2. Ya hemos dicho que solo aquellos que invierten en su búsqueda espiritual y son éticamente maduros, son capaces de conocer a Dios Padre. La tarea del resto de las personas es esforzarse

conscientemente por alcanzar esa madurez, recibiendo las enseñanzas y trabajando para Dios y para los demás, aprendiendo a amarlas.

3. Si Dios existe, ¿cuál debe ser nuestra actitud?

Primero, debemos reconocer su existencia, reconocerlo como nuestra prioridad, buscarlo y permanecer en su Palabra y su presencia.

Segundo, esforzarnos para alcanzar la perfección y cumplir su voluntad: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

4. No es fácil amar y servir a Dios por el hecho de que no podemos verlo. Eso es real y para muchas personas se vuelve complicado conocerlo y amarlo por otros medios. Por eso Jesús propuso que primero aprendiéramos a amarnos unos a otros: este es el segundo gran mandamiento. Por esa experiencia se desarrollaría el medio para amar a Dios, pero sin dejar de lado su Palabra, entre otras actitudes.

Dios no quiere solo una parte de su vida. Él pide todo su corazón, toda su alma, toda su mente y todas sus fuerzas. A Dios no le interesan los compromisos hechos por la mitad, una obediencia parcial o las sobras de su tiempo o dinero. Dios quiere su devoción plena, su vida completa.

III. Una verdad fundamentada en su justicia

El profeta Isaías comienza el capítulo 56 dándole dos parámetros al pueblo: que guarden el derecho y hagan justicia.

1. De hecho, la idea central de ese texto bíblico es la conversación de los extranjeros y paganos, de las personas que no forman parte del pueblo de Israel. Por eso, es necesario que se lleve a cabo una gran obra de reforma antes de que Dios pueda incorporar a su pueblo a quienes están “alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). ¿Qué quiere decirnos Dios con estas órdenes que nos dio?

2. “Guardad el juicio” significa demostrar el mayor cuidado, tener tanto cuidado como si fuera una oveja que necesita de un pastor para que las fieras del campo no se le acerquen. Dios utiliza la misma palabra cuando dice que “se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda” (1° Samuel 17:20). Podemos afirmar que “guardar el juicio” sería tener el máximo cuidado, dar mucha importancia y gran valor a alguien o algo.
3. “Haced justicia” es la segunda orden que Dios da en este texto bíblico. Significa no dejar de hacer lo correcto, o mejor dicho, no hacer lo que no es lícito. Vemos ese mismo significado cuando Amnón quiso dormir con su hermana Tamar y ella le dijo: “No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza” (2° Samuel 13:12). Significa hacer lo que no se debe y dejar de hacer lo que se pide o, incluso, no guardar su mano de hacer el mal. Todo eso es NO hacer justicia. En la Biblia, en Isaías 56:2 está escrito que Dios dice: “Bienaventurado el hombre que hace esto” y agrega, en el versículo 3: “Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo”. El profeta comienza a detallar las bendiciones recibidas por aquellos que han guardado los mandamientos de Dios y quienes desean servirlo.
4. El común denominador de esta realidad de bendiciones es practicar el mandato de Dios y, especialmente, guardar el sábado para no “profanarlo” (Isaías 56:6). Dios nos dice, por medio de su palabra, que hay un lugar especial para todos aquellos que desean guardar lo que él ordenó que se hiciera: guardar el sábado es lo que debemos hacer. El sábado fue hecho para todos los hombres. Los gentiles habrían de gozar de los mismos privilegios de los judíos. La única condición era que se sometieran a los requerimientos del Señor y guardar el sábado era una de esas órdenes dadas por él. Es un derecho y un gran privilegio que tenemos. El sábado fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del sábado. “a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte” (Isaías 56:6,7).

5. Sus mandamientos son verdad: Este versículo constituye una invitación única con bendiciones que llegan como resultado de una respuesta convincente para aquellos que desean conocer más a Jesús y los deseos de su corazón para cada uno de sus hijos.

CONCLUSIÓN

Cuando Jorge IV estaba en Irlanda, le envió un comunicado a Lord Rodent, diciéndole que alguna mañana iría a desayunar con él, junto a otros dos o tres nobles de su corte.

El monarca llegó exactamente en el momento en el que el Lord realizaba su culto matutino de aquella mañana.

Advertido de la llegada su visita real, Lord Rodent se apresuró a salir a la puerta. Lo recibió con todo respeto, lo invitó a entrar y a sentarse en el salón con sus acompañantes. Una vez que hizo esto, se volvió al rey y le dijo:

No tengo dudas de que vuestra majestad comprenderá cuán honrado me siento al recibirlo en mi casa, sin embargo, en este momento, estaba en audiencia con el Rey de reyes, realizando mi culto familiar de adoración. Por ese motivo, le ruego a su majestad que me disculpe unos momentos.

¡Claro! dijo el rey, pero si me lo permite, iré con usted. Se dirigieron a otra sala donde la familia estaba reunida y el rey, sentado en un sillón se quedó devotamente hasta el final del culto.

Dios en su gran amor trazó un plan de salvación. Dentro de ese plan está determinada la participación humana, que también es muy importante. Ese plan también incluye la obra de Jesús en la Tierra y en el cielo en este momento y, para distinguir cuáles son sus hijos, él dejó los Diez mandamientos. Uno de ellos es citado de manera diferente, algo distinto; un encuentro semanal que está por encima de cualquier otro compromiso.

Dios lo está llamando para tener un encuentro con él todos los días, pero ese día es pura alegría. El Señor lo invita a disfrutar plenamente de esa experiencia. Él desea darle reposo. Cristo murió para que usted pudiera entrar en ese reposo y es en él donde usted puede encontrar descanso. Usted es su alegría y él quiere distinguirlo como su hijo.

¿Cuántos aquí desean comenzar a conocer más sobre esa verdad que trae reposo físico y espiritual?

7

EL GRAN RESCATE

Texto base: Mateo 24:31

INTRODUCCIÓN

Ilustración

Derek Redmond, un atleta que se había preparado toda la vida para competir en los juegos olímpicos de Barcelona, en 1992, ya había pasado cinco veces por la sala de operaciones, pero aún continuaba siendo el favorito al oro en su especialidad. La carrera comienza, en la raya cinco, y todo va muy bien. Sin embargo, faltando solo 150 metros para terminar la corrida, él siente un dolor intenso en el músculo. Lucha, lucha pero no lo logra. Cae al suelo con dolores insoportables. Cuando el equipo médico se acerca, él decide ponerse de pie y continuar caminando hasta la línea de llegada. Se detiene y lágrimas inundan su rostro delante de la impotencia y el sufrimiento.

La carrera había terminado, sus sueños estaban rotos, pero él decidió continuar. En ese momento, un hombre se levanta y abre camino en medio del público. ¿Quién era? Su padre, Jimmy Redmond. Él se acerca a su hijo y le dice: “Quédate tranquilo. No necesitas probarle nada a nadie”. Derek le responde: “Papá, tengo que terminar la corrida”. El padre abraza a su hijo y le dice al oído: “entonces terminaremos juntos esta carrera”.

Amigos, en la carrera de la vida cristiana, no solo gana el premio aquel que llega en primer lugar, sino también todos aquellos que llegan al final. Solo falta un poco más y pronto llegará el momento del rescate final. El Padre mandará a sus ángeles para ayudarlo a usted a llegar y rescatarlo definitivamente de este mundo de dolor.

DESARROLLO

I. Se acerca el gran rescate

1. Cuando damos un vistazo general al mundo y a lo que está sucediendo a nuestro alrededor, nos enfrentamos a la realidad de que las cosas no están para nada bien. Hay desastres naturales por varios lugares que dejan miles, y a veces hasta millones, de víctimas en las calles, sin sus seres queridos, sin comida, y muchos hasta sin vida. Ese fue el caso de Haití y Chile, países que sufrieron catástrofes devastadoras. Esas catástrofes no solo sacudieron un país sino que también al mundo entero. Se les enviaron varios tipos de ayudas, como alimentos, ropas, artículos de higiene, pero no representó mucho y no fue suficiente para reconstruir las vidas arruinadas de las personas afectadas.
2. Sin embargo, no solo nos asustan las catástrofes naturales que nos asustan y nos causan estrés, sino también el aumento de la delincuencia, la inseguridad y la inestabilidad económica. Estos asuntos, muchas veces, nos quitan el sueño y promueven un estilo de vida en el cual las palabras “paz y seguridad” solo se convierten en recuerdos bonitos de tiempos lejanos que nos traen un sentimiento de nostalgia mientras miramos al cielo a través de nuestras ventanas con rejas. Pero, ¿por qué después de tantos intentos de parte de los gobiernos, para mantener la paz y seguridad en nuestras comunidades, esos planes han fallado? ¿Por qué toda la tecnología que tenemos no ha logrado mejorar nuestro mundo y, en lugar de eso, han traído más inmoralidad y violencia? ¿es posible encontrar una respuesta adecuada a esta situación?
3. La Biblia presenta mejores respuestas a las preguntas que acabamos de hacer. En Lucas 21:25,26, Jesús describe el mundo actual de manera semejante a como lo hacemos hoy. Leamos juntos ese texto. Él nos dice que el planeta llegaría a un estado de convulsión que habría “angustia de las gentes” y que eso ocurriría por causas en las que también estaría involucrada la naturaleza. El mar se comportaría como nunca antes, con una furia inigualable.

4. Entonces, en medio de tanto miedo e inseguridad, en medio de tantas tinieblas que envuelven a nuestro planeta, ¿es posible encontrar paz? ¿Cómo continuará todo? ¿Nos estamos dirigiendo hacia una gran catástrofe que acabará con todo o todavía existe esperanza? Sí, todavía existe esperanza para los que esperan. Sufrieron pero tendrán su galardón, llegarán a la meta y alcanzarán el premio prometido. Pronto, muy pronto, llegará el rescate.
5. Amigos míos, los verdaderos cristianos, aquellos que están dispuestos a entregar completamente su vida a Dios, tendrán la seguridad de que no estarán solos al enfrentar las pruebas de esta vida porque han puesto su esperanza en aquel que vendrá a rescatarlos.

II. Rescate para los que esperan

1. En la época de Jesús también había personas que conocían muy bien la Palabra de Dios. Tenían conocimiento de los acontecimientos que tendrían lugar en poco tiempo. Sin dudas, la llegada de Jesús era el hecho más importante. Por el contrario, otros solo buscaban perseguir y maltratar a quienes tenían esa esperanza.
2. Lo mismo ocurrirá en el final de la historia. Habrá burladores que dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida?”. Sin embargo, cuando todo parezca estar conspirando para hacer desaparecer la esperanza, sus hijos verdaderos, los que lo están esperando, levantarán sus rostros hacia aquel que es grande para rescatarlos.
3. María y José eran dos viajeros que habían salido de Nazaret y fueron en busca de abrigo hasta Belén. Por ningún lado había un lugar digno para quedarse. Todo pasaba como una noche normal, igual a todas las otras. Nadie se daba cuenta o sabía que Cristo estaba por nacer. Un establo humilde fue el lugar donde nació el Salvador del mundo. Nadie estaba listo para recibirlo. Un ángel del Señor recorrió la ciudad buscando alguien que estuviera preparado para recibir al Señor. Estaba a punto de volver al cielo con la triste noticia de que no había encontrado ni siquiera una persona, cuando vio

a algunos pastores que miraban a las estrellas con ansiedad. Ellos habían leído lo que decían las profecías sobre el nacimiento del Salvador. Fue allí que un ángel encontró personas que estaban preparadas para recibirlo. Tal fue la alegría que otras voces se regocijaban y cantaban: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14). En tierras paganas, también había hombres ricos, nobles y sabios que conocían las Escrituras y estaban preparados para recibir al Señor.

4. La situación que tuvo lugar hace dos mil años no fue muy diferente de la que vivimos hoy. En la historia del nacimiento de Jesús podemos ver que eran muy pocas personas las que estaban preparadas para recibir al Salvador del mundo.
5. Ni los religiosos de su época estaban preparados. El mundo estaba concentrado en sus propios trabajos. Los líderes judíos, sin embargo, no tenían excusas para su ignorancia.
6. De la misma manera, cuando se esperaba que los grandes líderes estuvieran preparados para predicar la segunda venida de Cristo, estaban desprevenidos. El mensaje fue predicado por algunos hombres humildes que estaban preparados en su corazón. En la actualidad estamos muy distraídos y no estamos listos para lo que está por suceder, pero hay algunos que estudian y se dedican a investigar y predicar. Tenemos mucha gente preparada, gente que debería predicar el mensaje. Muchas veces, sin embargo, el orgullo humano ciega a la persona y, solo aquellos que se mantienen en comunión con Cristo y son humildes de corazón estarán preparados para recibir a Jesús cuando venga en las nubes del cielo.
7. El tiempo está llegando a su fin. La promesa de la segunda venida es real. Así como la primera venida del Salvador fue real para aquel momento, su segunda venida también lo es; debemos estar preparados. Debemos escudriñar las profecías y ser sinceros de corazón. Debemos estar atentos a los acontecimientos porque el enemigo pone delante nuestro muchas distracciones. Él sabe que su tiempo es corto y no quiere que nos preparemos para recibir a Jesús.

8. Pidámosle que nos ayude a vivir cada día como si Jesús volviera mañana. No formemos parte del grupo que duermen en pleno tiempo de acción. Debemos formar parte del grupo de hombres y mujeres humildes que están dispuestos a predicar las buenas nuevas del evangelio; hombres y mujeres que estén dispuestos a sufrir, animados por la esperanza de ver cara a cara a Jesús muy pronto.
9. Hay una esperanza, hay salvación. ¡Jesús pronto volverá! Imitemos a aquellos pastores de Belén que estaban ansiosos esperando la venida del Salvador. Miraban al cielo, contemplaban las estrellas y anhelaban la llegada del Mesías. Sin dudas, su espera recibió una recompensa. ¡Participemos del mayor acontecimiento de la historia!

III. En la Ciudad Santa

1. En medio de las incontables multitudes de redimidos, toda mirada se fija en Jesús, todo ojo contempla su gloria y aquel que fue desfigurado más que cualquier hombre sobre la Tierra, ahora llega con su belleza y hermosura (ver Isaías 52:14).
2. Sobre la cabeza de los vencedores, Jesús coloca la corona de gloria. Para cada uno hay una corona, una corona que lleva su propio nombre; un nombre nuevo que Jesús mismo le dará a cada uno.
3. Delante de la multitud de redimido de erige la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. Jesús abre los portales y las naciones que guardaron la verdad entran. En ese momento se oye su voz que proclama: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 26:34).

Ilustración

Cuando Shackleton había sido forzado a salir y abandonar su búsqueda en el Polo Sur, dejó a sus hombres en la Isla de Elefantes y prometió regresar a buscarlos. Intentando encontrar la mejor manera de realizar su viaje a Georgia del Sur, intentó volver a encontrar a sus hombres y cumplir su promesa pero fracasó. Intentó nuevamente y

volvió a fracasar. Entre ellos y la isla había una gran masa de hielo, por ese motivo, no había manera de acercarse. Él le había prometido a sus hombres que volvería, y mientras no encontraba un medio para llegar hasta allí, no tenía descanso.

A pesar del tiempo adverso y de que le habían dicho que sería imposible llegar a la isla con su pequeña embarcación “Yelcho”, debido a que la barrera de hielo era muy extensa, él volvió a intentar. La época del año no era la adecuada, pero algo extraño sucedió. Al acercarse a la isla, encontró una especie de avenida abierta en el hielo entre el mar y el lugar donde había dejado a sus hombres. Arriesgo mucho a su barco, pero logró recogerlos a todos. Los subió a bordo y salió antes de que el hielo chocara el barco. Hizo todo eso en el transcurso de media hora.

Ya casi pasada la emoción, volvió para ver a uno de sus hombres y dijo:

—Muy bien, todos ustedes estaban allí con sus pertenencias y listos.

El hombre le respondió:

—Como usted puede ver, jefe, Wild, el segundo al comando, nunca perdió la esperanza y cuando veíamos que el mar estaba limpio y sin hielo, él arrollaba su bolsa de dormir y decía: —Arrollen sus bolsas, camaradas. El jefe puede llegar hoy.

Cristianos, arrollen sus bolsas de dormir; ¡el Señor puede volver hoy!

(1200 More Notes, Quotes and Anecdotes. A. Naismith, M. A. London Pickering & Inglis Ltd. 1975)

CONCLUSIÓN

Repaso

1. Podemos ver que Dios está con los ojos fijos en sus hijos, aquellos que en él creen. Mucho más allá de toda lucha, de toda prueba que vendrá al final, mucho más allá del desenlace tumultuoso, Dios estará allí, listo para rescatar a sus hijos para que puedan ir a vivir a esa gran ciudad, preparada para los redimidos de todas las épocas.

2. Jesús es el único que puede librarnos de los engaños y planes que el enemigo tiene para destruirnos. El enemigo no quiere que estemos allí, pero esperamos un nuevo cielo y una nueva Tierra, y esa esperanza nos purifica, así como él es puro.
3. Solo si depositamos nuestra esperanza y toda nuestra confianza en Dios, podremos disfrutar del verdadero gozo por toda la eternidad. El Señor Jesús vino una vez y vendrá una segunda para exterminar el pecado definitivamente. Vendrá para rescatarnos a usted y a mí, para que finalmente estemos con él. Es así que estaremos en nuestro verdadero hogar, ¡para siempre!

Llamado

Él volverá por usted, volverá por aquellos que, confusos, se dejaron sepultar en los engaños del enemigo pero que, por gracia de Dios, se volvieron sus hijos, por medio de la fe. Muchos sufrirán hasta el fin, pero no perderán la esperanza en el Gran Redentor que nunca falla.

Para eso vino Jesús, murió en la cruz y resucitó. Vino para rescatarlo y llevarlo a su verdadero hogar.

Permita que Dios lo levante del lugar en el que se encuentra hoy y reconstruya sus sueños. Hoy Jesús se le está acercando, lo abraza y le dice: —Terminaremos juntos esta carrera—.

¿Cuál será su respuesta? Si está dispuesto a aceptar la invitación hoy, lo invito a inclinar la cabeza para que juntos nos entreguemos a Dios en oración.

8

LA VICTORIA DEL AMOR

Texto base: Apocalipsis 21:1-4

INTRODUCCIÓN

Dios, en su carácter perfecto, nos promete por medio de Jesús, una Tierra nueva y un cielo nuevo, donde no habrá más muerte, ni llanto, ni dolor. El mal se exterminará para siempre y tendremos toda la eternidad para entender lo que fue la victoria obtenida en la cruz y descubrir el carácter de aquel que nos amó de tal manera que se hizo uno con nosotros y sufrió nuestros dolores y enfermedades. Por ese motivo, usted tiene un gran valor para él.

Ilustración

El propietario de una tienda había puesto, en la puerta, un cartel con el siguiente anuncio: “Se venden cachorros de perro”. Ese tipo de anuncio atrae mucho la atención de los niños y no pasó mucho tiempo hasta que un niño apareció para leer el cartel.

- ¿Cuánto cuestan los cachorritos? – preguntó el niño.
- Entre 20 y 25 dólares – respondió el dueño de la tienda.

El niño buscó en sus bolsillos y sacó algunas monedas.

– Solo tengo 1 dólar con treinta y cinco centavos. ¿Puedo ver a los cachorritos, por favor?

El dueño sonrió, dio un silbido y de una de las cucas salió Lady, que llegó muy alegre por los pasillos de la tienda. Lady era seguida por cinco minúsculas bolitas de pelo. Uno de los cachorritos seguía a los demás con bastante dificultad. Inmediatamente, el niño miró al cachorrito lisiado que cojeaba y preguntó:

- ¿Qué le pasa a ese perrito?

El dueño de la tienda le explicó que el veterinario, al examinarlo, vio que le faltaba una parte de la articulación de una de las patas.

– ¡Ese es el perrito que quiero comprar! – exclamó con emoción el niño.

– No puedo creer que te quieras llevar ese – dijo el dueño –, pero si realmente lo quieres, te lo regalo.

– Yo no quiero que usted me de ese perrito. Él vale lo mismo que cualquier otro y le voy a pagar lo el que perro vale. Es más, ahora mismo le daré todo lo que tengo y después le iré pagando mes tras mes hasta terminar de pagarlo.

– Realmente, no creo que quieras comprar ese perrito – respondió el hombre –; él nunca podrá saltar, jugar y correr contigo como los demás perritos.

Al oír esas palabras, el niño se inclinó, se levantó el pantalón y le mostró su pierna gravemente deformada, apoyada sobre una prótesis ortopédica. En ese momento, miró al dueño de la tienda y le dijo:

– Bueno, yo tampoco soy muy buen corredor y el perrito necesitará alguien que pueda comprenderlo.

En esta noche hablaremos del final de este conflicto que tuvo su comienzo en el Cielo, pero que muy pronto terminará. Mostraremos quién es el verdadero culpable de dolor y la tristeza que existen en el mundo. Jesús vino, murió en la cruz y resucitó para que todos conocieran sobre *la victoria del amor*.

DESARROLLO

I. Los acontecimientos finales

1. *El mal será definitivamente erradicado y, lamentablemente, también todos los que se apegaron a él y no se arrepintieron para dar gloria a Dios. Dios es amor pero también es justicia. En la cruz se desenmascaró el plan de Satanás y sus ángeles. Llegará el momento de terminar con la mentira y la injusticia y Dios se propone hacer una “extraña obra”. Para su carácter, la purificación total implica algo doloroso. Cuando Jesús descienda, sus pies tocan el Monte de los Olivos; entonces, un tremendo terremoto parte el*

monte y éste se transforma en una gran planicie. Luego, la Nueva Jerusalén desciende del cielo y coloca sus cimientos en la planicie que Jesús preparó. Ni los mil años en soledad fueron suficientes para que Satanás, sin tener a quien tentar, reflexionase sobre el aguijón de la muerte, el dolor y la miseria que él mismo trajo sobre la raza humana por más de seis mil años (ver Apocalipsis 20: 1-3).

2. *Reconocimiento del amor de Dios:* mientras contemplan el rostro de Dios, los perdidos se convencen de todo pecado que cometieron, recuerdan cada vez que silenciaron a la conciencia y cada vez que ignoraron las súplicas del Espíritu Santo. Algunos fueron a la tumba creyendo que sus pecados de robo, asesinato y vicios jamás se descubrirían. Delante de ellos pasa un panorama nítido de sus vidas, cada invitación dirigida a sus corazones por medio de los siervos de Dios que sufrieron burlas y fueron encarcelados y muertos por causa de esta obra.

Cada perdido comprende que fue por elección propia que perdió la salvación y reconocen el amor de Jesús que por tanto tiempo los buscó sin éxito.

3. *Reconocimiento de su justicia:* Finalmente llega el momento de exterminar completamente el mal. En un instante, quienes pecaron, reconocen su culpa; ven con exactitud el momento en el que sus pies se apartaron de la senda correcta, de la pureza y de la rectitud y cuán lejos los han llevado el orgullo y la rebelión, en el camino de la transgresión de la ley de Dios.

Enseguida, por encima del trono de Dios se destaca la cruz y, como en una película, aparecen las escenas de la vida de Jesús. Todos pueden observar la vida de Cristo en el mundo: desde su humilde nacimiento, pasando por los años de su ministerio y predicación a la humanidad, y terminando con las escenas imponentes del Calvario. Cristo pisando aquella Tierra en la que sería crucificado. El Rey colgando de una cruz, los sacerdotes que ridiculizaban su muerte, la oscuridad y el terremoto. Las escenas se presentan con toda exactitud. Satanás y sus ángeles, junto a sus seguidores, no pueden quitar los ojos de la gran pantalla en la que se presenta su obra de destrucción y los actos cometidos.

Cada uno de ellos recuerda el papel que ejerció al servicio del mal. Todos los que tuvieron alguna participación en ese drama y quienes persiguieron a los cristianos pueden ver cuán equivocados estaban. En ese momento, pueden comprender su gran error al haber rechazado totalmente a Jesús en su vida.

II. Arrepentimiento final y el juicio

1. *Juicio justo para todos:* entre la multitud, están los sacerdotes, pastores y obispos que declararon ser embajadores de Cristo pero que utilizaron múltiples instrumentos, como tortura, prisión y manipulación para dominar la mente del pueblo.

Allí están los llamados “religiosos”. Demasiado tarde comprenden cuán celoso es Dios de su ley y que no dará por inocente al culpable de transgredirla. Allí están todos los impíos de pie delante del tribunal de Dios, acusados de alta traición contra el gobierno del cielo.

No hay quien apoye ni defienda su causa; no tienen excusas. Entonces se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna. Todos comprenden el verdadero precio del pecado: todo lo que les ofreció fue esclavitud, ruina y muerte.

2. *El final de Satanás:* allí está Satanás. Quien en otro tiempo era uno de los ángeles de cielo, ahora recuerda dónde cayó. ¡Cuánto ha cambiado quien alguna vez fue un ángel resplandeciente! Comienza a recordar la mansiones, cuando vivía en inocencia, pureza y paz y, recuerda también, el gozo que experimentaba hasta que se entregó a murmurar contra Dios y a envidiar a Cristo.

Utilizó todo su poder para hacer guerra contra Dios. La pureza, la paz y armonía del cielo serán una tortura enorme para él. Sus acusaciones contra la misericordia y justicia de Dios están ya acalladas. Las acusaciones que lanzó contra Dios recaen sobre él mismo. Satanás ahora se inclina y reconoce la justicia de la sentencia que se le dio.

La rebelión del pecado y todas sus injusticias merecen aniquilación total para que la paz y la armonía del Edén se restauren.

Hoy, la puerta de la gracia aún está abierta. Hoy, a través de la cruz, el amor de Cristo continúa llamándolo. Él quiere que usted tenga vida y la tenga en abundancia. Elija, entonces, la vida.

III. Cielo nuevo y Tierra nueva

1. **Nueva Tierra:** “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apocalipsis 21:1). El fuego que consume a los malos purifica la Tierra. Desaparece todo resto de maldición. Ningún infierno que arda perpetuamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado. Permanece un solo recordativo: nuestro Redentor llevará por siempre las marcas de su crucifixión, los únicos rastros de la obra cruel realizada por el pecado. A través de las edades eternas, las cicatrices del Calvario mostrarán su alabanza y declararán su poder (*La gran esperanza*, p. 92).
2. **La ciudad de Dios, la presencia del Padre:** en la ciudad de Dios “no habrá más noche” (Apocalipsis 22:5). No habrá cansancio porque nunca nos cansaremos de hacer la voluntad de Dios y de ofrecer alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agotará.

Ilustración

En cierta ocasión, un cristiano notó que su vecino había puesto en el techo de su casa una veleta con la inscripción “DIOS ES AMOR”. Curioso por saber cuál era su intención, le preguntó:

– Amigo, ¿usted cree que el amor de Dios es tan inestable como esa veleta?

– ¡No! – respondió el vecino, sorprendido con aquella conclusión. – El mensaje que deseo transmitir es que no importa en qué dirección sople el viento, siempre se puede ver que Dios es amor.

Es posible que hoy no entienda algunos acontecimientos que, como vientos, llegan a su vida. Puede que se trate de los vientos de pruebas, de las dificultades, vientos de las injusticias, pero recuerde:

llegará el día, muy pronto, en que todo el universo reconocerá que nadie amó tanto a este mundo como su propio Creador. ¡No puede faltar! Hay un lugar para usted en ese nuevo mundo, sin conflictos y sin injusticias.

CONCLUSIÓN

“El gran conflicto ha terminado. Ya no existen ni pecado ni pecadores. El universo entero está limpio. Una sola pulsación de armonía y alegría late a través de la vasta creación. Del Ser que creó todo fluyen vida, luz, alegría por toda la expansión del espacio infinito” (*La gran esperanza*, p.95). ¡Amén!

Queridos amigos, en su perfecto carácter, Dios, a través de Jesús, nos promete una Tierra nueva y un nuevo cielo donde no habrá más muerte, llanto ni dolor; donde se erradicará al mal para siempre. Jesús coronará a aquel que persevere hasta el fin, afirmándose en sus promesas. Para eso él vino a morir en una cruz horrenda: para mostrar *la victoria del amor*.

Al cerrarse el paréntesis termina el dolor y el universo entero declara: ¡Dios es amor!



www.esperanzaweb.com